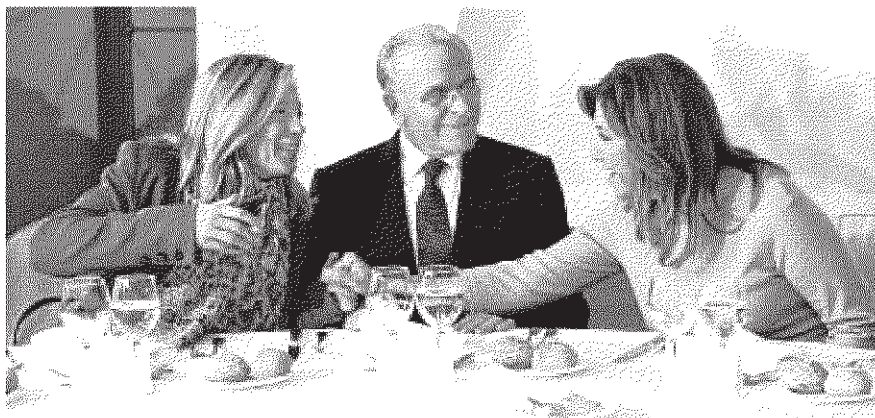
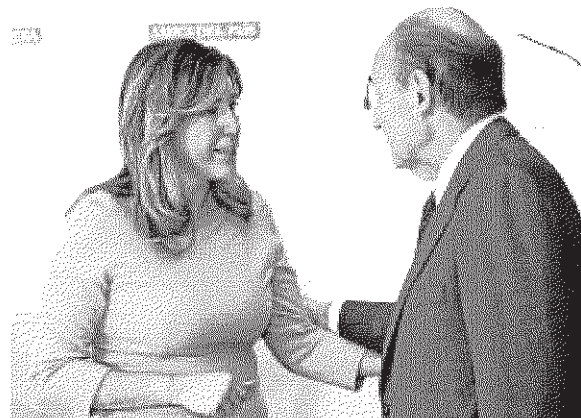




LA PRESIDENTA DE LA JUNTA VISITA BARCELONA | ANALIZA EN VARIOS FOROS EL PROBLEMA CATALÁN



Díaz conversa con la vicepresidenta de la Generalitat, Joana Ortega. En el centro, Isidro Fainé.



La presidenta andaluza con Miquel Roca.

Susana Díaz propone reformar el Senado o cerrarlo

- Sostiene que el único modo de blindar las competencias es con los gobiernos autonómicos representados en una Cámara
- La presidenta de la Junta declara en Barcelona que es incompatible ser socialista e independentista
- Rechaza como "irresponsable" el pacto fiscal para Cataluña y defiende un modelo único de un pago igual por habitante

Juan M. Marqués Perales
BARCELONA

"Soy socialista, no soy nacionalista ni independentista". Así contestó la presidenta de la Junta, Susana Díaz, a uno de los asistentes al foro celebrado ayer en Barcelona que le había cuestionado que el PSC, la marca catalana del PSOE, hubiera roto el equilibrio entre sus dos almas: la emigrante socialista y la burguesa, de izquierdas y catalana, esa que se ha deslizado ahora hacia la independencia. En opinión de Díaz, en el PSOE, o en el PSC, no cabe una integración entre los defensores de España como Estado y los que quieren a Cataluña fuera de ésta. Y lo dijo en un foro donde, además de empresarios, intelectuales y periodistas, estaba el primer secretario del PSC, Pere Navarro. Y el ex presidente de la Generalitat José Montilla.

Del mismo modo que en la pasada conferencia política Díaz le tendió la mano al PSC, ayer dejó claro que los partidarios de la independencia sobran en su partido, una opinión que, después de meses de titubeo, también comparte Pere Navarro. "El derecho a decidir es inviable", aseguró durante su conferencia. "Mi oposición es rotunda", sentenció. Hace cuatro meses, también delante de Navarro, pero en el Hotel Ritz de Madrid, sostuvo que el PSC se había equivocado al apoyar el llama-



Díaz saluda al presidente de CaixaBank, Isidro Fainé, en presencia de Javier Godó, editor de 'La Vanguardia'.

do derecho a decidir porque, en realidad, detrás de ello sólo estaba la independencia. La rectificación de los socialistas catalanes les va a costar, de momento, la expulsión de tres parlamentarios autonómicos, y ya veremos si, en el futuro, la fractura de esas dos almas.

Díaz mantiene lo mismo en Andalucía que en Madrid, y en Madrid que en Barcelona, aunque no es lo mismo torear en la Maestranza que en Las Ventas. Ni en Las Ventas que en la Monumental, plaza catalana que ya no es de toros: todo un símbolo de lo

que le puede estar pasando a España. La presidenta expuso su propuesta federalista en el foro Barcelona Tribuna, entre cuyos patrocinadores está *La Vanguardia*, y, a diferencia de lo que le ocurrió en Madrid hace cuatro meses, no contentó a todo el

mundo. Casi imposible ante una muestra de una sociedad dividida por el independentismo, para la que los matices, los "grises", corren el peligro de quedar difuminados en el ya famoso choque de trenes al que se aproxima Cataluña.

Aun así, la presidenta andaluza avanzó algún paso más en su fórmula federalista, y se atrevió a decir en público lo que casi todos opinan en privado. Por ejemplo, que el Senado debe ser una verdadera cámara territorial donde estén representados los gobiernos autonómicos, con capacidad para aprobar o rechazar por mayoría las leyes que les afecten y que les envíe el Ejecutivo central. Una cámara similar a la de la República Federal Alemana. "Si no es así, eliminemos el Senado", se refirió Díaz a la necesidad de la reforma de una cámara que, en efecto, es territorial en la Constitución, aunque en la práctica es casi una copia del Congreso. Su opinión es que en ese órgano debería decidir el conjunto de los gobiernos autonómicos, una opinión no del todo compartida en el PSOE, y es que algunos de sus dirigentes sostienen que la Cámara Alta debería tener una composición mixta con otros representantes que envíen los parlamentos.

No fue fácil, nada es fácil hoy en Cataluña. Rodeada por algunos de los empresarios más influ-



yentes de Cataluña, caso del presidente de La Caixa, Isidro Fainé, Díaz hubo de escuchar cómo otro de los asistentes le recriminaba que su discurso se parecía al del PP. El día anterior, en un mitin en Hospitalet, la jefa del Ejecutivo andaluz se preguntó, para subrayar la contradicción, si los hijos de andaluces nacidos en Cataluña podrían pensar algún día que sus padres fueron "extranjeros". Esto no le gustó nada al interviniente, quien le espetó: "Cualquier español de derechas es casi igual que un español de izquierdas". No, torear en Barcelona no es nada fácil en estos momentos. Tan es así que algunos dirigentes socialistas presentes en el Hotel Palace de Barcelona elogiaron que una presidenta autonómica socialista se arriesgase en aguas tan procelosas.

A Susana Díaz la presentó Miguel Roca, padre de la Constitución, abogado de la infanta Cristina y nacionalista convencido. Además de dirigentes del PSC y del ex presidente andaluz José Rodríguez de la Borbolla, con ella se sentaron, entre otros, Javier Godó, editor de *La Vanguardia*, y Joana Ortega, vicepresidenta de la Generalitat. Horas antes, había estado con el presidente catalán, Artur Mas, a quien también expuso su fórmula de financiación autonómica.

Díaz aseguró en el acto que había sido "irresponsable" solicitar un pacto fiscal para Cataluña,

Socialistas catalanes elogian que la presidenta "se arriesgue" en Barcelona

porque era imposible, pero, a cambio, sostuvo que Cataluña estaba mal financiada y que no era "justo" que fuese la tercera comunidad autónoma que más contribuye al Estado y la novena en recibir fondos. La propuesta de la presidenta se basa en calcular un coste básico por habitante, y multiplicarlo por la población de cada comunidad. El coste estándar en servicios básicos (educación, sanidad y servicios sociales) permitiría una igualación entre comunidades, según la presidenta.

Pero a la vez que defendió que Cataluña, como Andalucía, estaba mal financiada, negó que fueran algunas comunidades quienes soportaran el coste fiscal del Estado. "No pagan los territorios, pagan las empresas y las personas", aseguró, y puso el siguiente ejemplo: la principal entidad financiera que opera en Andalucía tributa en Cataluña. Lo repitió dos veces, y es de suponer que Isidro Fainé, el presidente de Caixabank, se sentiría aludido, puesto que es su entidad la que lidera este sector en Andalucía después de la absorción de Cajasol.



Un 'crack', la juez Alaya y 'la brujita'

Un *crack*, un fenómeno y una gran voz que se ha perdido la radio. Esos fueron los tres elogios que el veterano periodista Luis del Olmo le dedicó a Susana Díaz durante su intervención en el Barcelona Tribuna, un foro donde las preguntas

se pueden formular por escrito o a voz. Y, claro, después de décadas de micrófonos, Del Olmo optó por interrogarle en directo. Y hábil, porque después de los elogios llegó el tema: "¿Cómo va a evitar ese otro choque de trenes en Andalucía entre la

juez Mercedes Alaya y usted?". Díaz contestó de manual: no comenta los autos, así que ni una palabra sobre la juez que instruye el caso de los ERE. La presidenta andaluza aseguró que no aspiraba a ser la "guardajugas" de España, en referen-

cia al choque de trenes y a sus negadas aspiraciones nacionales. Ni guardajugas ni "brujita", que es como, según reveló en público el director de *La Vanguardia*, llama Pepote Rodríguez de la Borbolla a Susana Díaz.



Artur Mas y Susana Díaz, en un momento de su encuentro, ayer en el Palau de Sant Jaume.

TONI GARRIGA / EFE

● Díaz ofrece un pacto que incluya singularidad política, igualdad económica, blindaje de competencias y reforma de la Cámara Alta

Una hora con Mas

F. P. A. SEVILLA

"Lo más importante ha sido que hemos podido hablar, y hablar durante una hora". Esa es la valoración que la presidenta andaluza, Susana Díaz, realizó de su encuentro de ayer con su homólogo catalán, Artur Mas, el hombre que quiere llevar a su comunidad a la independencia, el hombre que, según las socialistas andaluzas, "se ha liado la manta a la cabeza" y va camino del "precipicio". Estas dos últimas valoraciones las había hecho Susana Díaz el domingo en un mitin en Hospitalet y quizás por ello la reunión entre ambos dirigentes comenzó de un modo frío. No hubo rueda de prensa conjunta ni comunicado después del en-

cuentro por deseo expreso de la Generalitat, aunque la hora de conversación debió de limar bastantes asperezas y, como prueba de ello, Artur Mas salió a despedir a Susana Díaz a la puerta del Palacio de Sant Jaume, algo que no es habitual en visitas similares, según explicaron algunos de los habituales a tales encuentros.

A las diez de la mañana, Artur Mas recibió a Susana Díaz en la sede de la Presidencia catalana. De entre la nube de fotógrafos y cámaras —los únicos autorizados a entrar en el Palacio de Sant Jaume— se oyó la conversación con la que ambos iniciaron el encuentro: sus referencias al programa *Salvados*, de La Sexta, en el que Jordi Évole había reunido en una mesa a Felipe González y a Artur Mas. Susana Díaz sabía del encuentro porque González le ha-

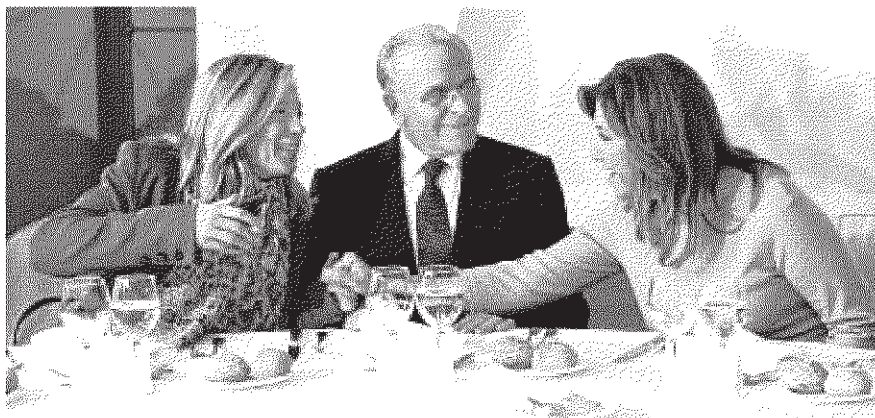
bía dado algunos detalles, aunque no lo vio el domingo. A esas horas cenaba con Javier Godó, conde de Godó y editor de *La Vanguardia*. En estos dos últimos días, la presidenta también ha mantenido una comida con el abogado Miguel Roca y ha conversado con el presidente de Caixabank, Isidro Fainé, quien en unas semanas firmará con la Junta una línea de crédito de 1.300 millones de euros para pequeñas y medianas empresas andaluzas.

En el encuentro con Artur Mas, Susana Díaz le expuso su propuesta federalista, su salida para evitar "el choque de trenes", pero sobre todo le subrayó la necesidad de que articularse un plan sobre el que poder negociar. A pesar de sus apelaciones al diálogo, Mas mantiene como innegociable la convocatoria del referéndum indepen-

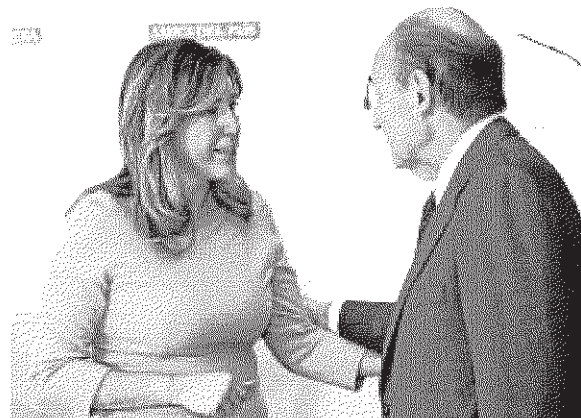
dentista para el próximo mes de noviembre, una consulta que el Gobierno impedirá según ha dejado más que claro Mariano Rajoy. Según algunos de sus colaboradores, Díaz le expuso a Mas su propuesta de modelo de financiación, basado en el coste estándar por habitante y que supondría, aunque la presidenta no lo explique así, poner algún límite a la solidaridad de unas comunidades con otras. Bien es cierto que también eliminaría la sobre financiación que en la actualidad tienen algunas, caso de Extremadura. Tal como explicó en su conferencia posterior, ya en un hotel de Barcelona, Susana Díaz sí cree posible que Cataluña exprese su "singularidad" cultural y política. La socialista andaluza rechaza el pacto fiscal o la asimetría en la financiación, pero entiende que no todas las comunidades deben tener las mismas competencias. En la conferencia dejó caer, por ejemplo, que en Andalucía casi bastaba con la Guardia Civil mientras que consideraba que otras comunidades pudieran tener una policía autonómica. Del mismo modo, le expuso su idea de reforma de Senado como Cámara territorial, un parlamento que, además, blindaría las competencias autonómicas. "No es posible —dijo— que estén al albur de los caprichos de un Gobierno".



LA PRESIDENTA DE LA JUNTA VISITA BARCELONA | ANALIZA EN VARIOS FOROS EL PROBLEMA CATALÁN



Díaz conversa con la vicepresidenta de la Generalitat, Joana Ortega. En el centro, Isidro Fainé.



La presidenta andaluza con Miquel Roca.

Susana Díaz propone reformar el Senado o cerrarlo

- Sostiene que el único modo de blindar las competencias es con los gobiernos autonómicos representados en una Cámara
- La presidenta de la Junta declara en Barcelona que es incompatible ser socialista e independentista
- Rechaza como "irresponsable" el pacto fiscal para Cataluña y defiende un modelo único de un pago igual por habitante

Juan M. Marqués Perales
BARCELONA

"Soy socialista, no soy nacionalista ni independentista". Así contestó la presidenta de la Junta, Susana Díaz, a uno de los asistentes al foro celebrado ayer en Barcelona que le había cuestionado que el PSC, la marca catalana del PSOE, hubiera roto el equilibrio entre sus dos almas: la emigrante socialista y la burguesa, de izquierdas y catalana, esa que se ha deslizado ahora hacia la independencia. En opinión de Díaz, en el PSOE, o en el PSC, no cabe una integración entre los defensores de España como Estado y los que quieren a Cataluña fuera de ésta. Y lo dijo en un foro donde, además de empresarios, intelectuales y periodistas, estaba el primer secretario del PSC, Pere Navarro. Y el ex presidente de la Generalitat José Montilla.

Del mismo modo que en la pasada conferencia política Díaz le tendió la mano al PSC, ayer dejó claro que los partidarios de la independencia sobran en su partido, una opinión que, después de meses de titubeo, también comparte Pere Navarro. "El derecho a decidir es inviable", aseguró durante su conferencia. "Mi oposición es rotunda", sentenció. Hace cuatro meses, también delante de Navarro, pero en el Hotel Ritz de Madrid, sostuvo que el PSC se había equivocado al apoyar el llama-



Díaz saluda al presidente de CaixaBank, Isidro Fainé, en presencia de Javier Godó, editor de 'La Vanguardia'.

do derecho a decidir porque, en realidad, detrás de ello sólo estaba la independencia. La rectificación de los socialistas catalanes les va a costar, de momento, la expulsión de tres parlamentarios autonómicos, y ya veremos si, en el futuro, la fractura de esas dos almas.

Díaz mantiene lo mismo en Andalucía que en Madrid, y en Madrid que en Barcelona, aunque no es lo mismo torear en la Maestranza que en Las Ventas. Ni en Las Ventas que en la Monumental, plaza catalana que ya no es de toros: todo un símbolo de lo

que le puede estar pasando a España. La presidenta expuso su propuesta federalista en el foro Barcelona Tribuna, entre cuyos patrocinadores está *La Vanguardia*, y, a diferencia de lo que le ocurrió en Madrid hace cuatro meses, no contentó a todo el

mundo. Casi imposible ante una muestra de una sociedad dividida por el independentismo, para la que los matices, los "grises", corren el peligro de quedar difuminados en el ya famoso choque de trenes al que se aproxima Cataluña.

Aun así, la presidenta andaluza avanzó algún paso más en su fórmula federalista, y se atrevió a decir en público lo que casi todos opinan en privado. Por ejemplo, que el Senado debe ser una verdadera cámara territorial donde estén representados los gobiernos autonómicos, con capacidad para aprobar o rechazar por mayoría las leyes que les afecten y que les envíe el Ejecutivo central. Una cámara similar a la de la República Federal Alemana. "Si no es así, eliminemos el Senado", se refirió Díaz a la necesidad de la reforma de una cámara que, en efecto, es territorial en la Constitución, aunque en la práctica es casi una copia del Congreso. Su opinión es que en ese órgano debería decidir el conjunto de los gobiernos autonómicos, una opinión no del todo compartida en el PSOE, y es que algunos de sus dirigentes sostienen que la Cámara Alta debería tener una composición mixta con otros representantes que envíen los parlamentos.

No fue fácil, nada es fácil hoy en Cataluña. Rodeada por algunos de los empresarios más influ-



yentes de Cataluña, caso del presidente de La Caixa, Isidro Fainé, Díaz hubo de escuchar cómo otro de los asistentes le recriminaba que su discurso se parecía al del PP. El día anterior, en un mitin en Hospitalet, la jefa del Ejecutivo andaluz se preguntó, para subrayar la contradicción, si los hijos de andaluces nacidos en Cataluña podrían pensar algún día que sus padres fueron "extranjeros". Esto no le gustó nada al interviniente, quien le espetó: "Cualquier español de derechas es casi igual que un español de izquierdas". No, torear en Barcelona no es nada fácil en estos momentos. Tan es así que algunos dirigentes socialistas presentes en el Hotel Palace de Barcelona elogiaron que una presidenta autonómica socialista se arriesgase en aguas tan procelosas.

A Susana Díaz la presentó Miguel Roca, padre de la Constitución, abogado de la infanta Cristina y nacionalista convencido. Además de dirigentes del PSC y del ex presidente andaluz José Rodríguez de la Borbolla, con ella se sentaron, entre otros, Javier Godó, editor de *La Vanguardia*, y Joana Ortega, vicepresidenta de la Generalitat. Horas antes, había estado con el presidente catalán, Artur Mas, a quien también expuso su fórmula de financiación autonómica.

Díaz aseguró en el acto que había sido "irresponsable" solicitar un pacto fiscal para Cataluña,

Socialistas catalanes elogian que la presidenta "se arriesgue" en Barcelona

porque era imposible, pero, a cambio, sostuvo que Cataluña estaba mal financiada y que no era "justo" que fuese la tercera comunidad autónoma que más contribuye al Estado y la novena en recibir fondos. La propuesta de la presidenta se basa en calcular un coste básico por habitante, y multiplicarlo por la población de cada comunidad. El coste estándar en servicios básicos (educación, sanidad y servicios sociales) permitiría una igualdad entre comunidades, según la presidenta.

Pero a la vez que defendió que Cataluña, como Andalucía, estaba mal financiada, negó que fueran algunas comunidades quienes soportaran el coste fiscal del Estado. "No pagan los territorios, pagan las empresas y las personas", aseguró, y puso el siguiente ejemplo: la principal entidad financiera que opera en Andalucía tributa en Cataluña. Lo repitió dos veces, y es de suponer que Isidro Fainé, el presidente de Caixabank, se sentiría aludido, puesto que es su entidad la que lidera este sector en Andalucía después de la absorción de Cajasol.

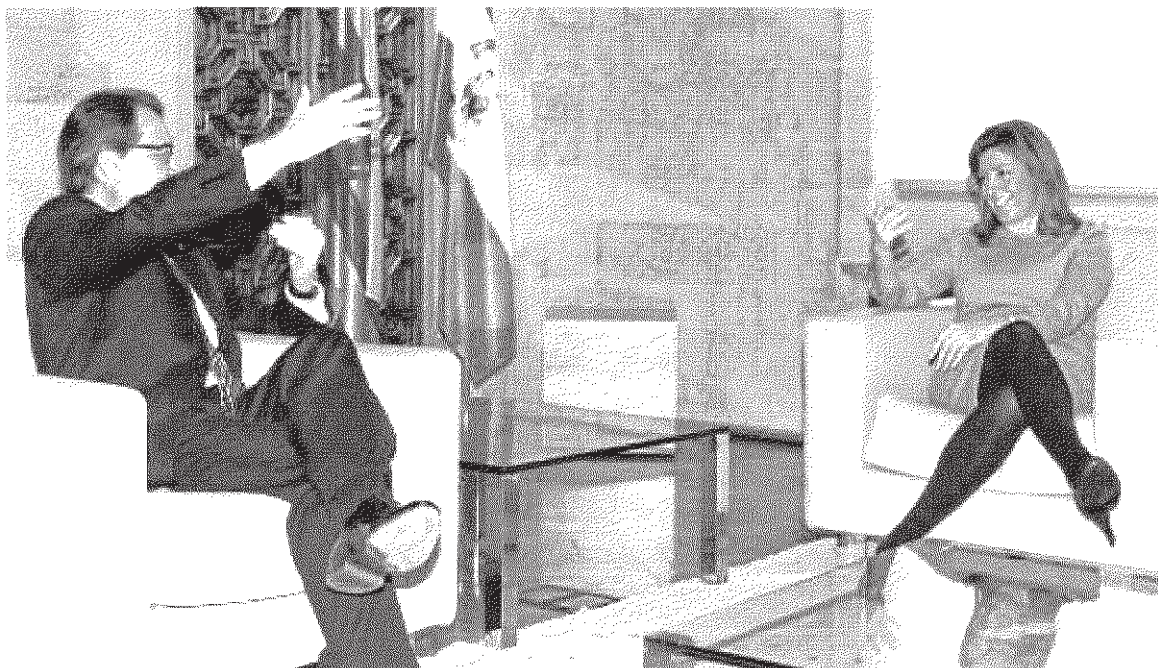
Un 'crack', la juez Alaya y 'la brujita'

Un crack, un fenómeno y una gran voz que se ha perdido la radio. Esos fueron los tres elogios que el veterano periodista Luis del Olmo le dedicó a Susana Díaz durante su intervención en el Barcelona Tribuna, un foro donde las preguntas

se pueden formular por escrito o a voz. Y, claro, después de décadas de micrófonos. Del Olmo optó por interrogarle en directo. Y hábil, porque después de los elogios llegó el tema: "¿Cómo va a evitar ese otro choque de trenes en Andalucía entre la

juez Mercedes Alaya y usted?". Díaz contestó de manual: no comenta los autos, así que ni una palabra sobre la juez que instruye el caso de los ERE. La presidenta andaluza aseguró que no aspiraba a ser la "guardagujas" de España, en referen-

cia al choque de trenes y a sus negadas aspiraciones nacionales. Ni guardagujas ni "brujita", que es como, según reveló en público el director de *La Vanguardia*, llama Pepote Rodríguez de la Borbolla a Susana Díaz.



Artur Mas y Susana Díaz, en un momento de su encuentro, ayer en el Palau de San Jaume.

● Díaz ofrece un pacto que incluya singularidad política, igualdad económica, blindaje de competencias y reforma de la Cámara Alta

Una hora con Mas

F. P. A. SEVILLA

"Lo más importante ha sido que hemos podido hablar, y hablar durante una hora". Esa es la valoración que la presidenta andaluza, Susana Díaz, realizó de su encuentro de ayer con su homólogo catalán, Artur Mas, el hombre que quiere llevar a su comunidad a la independencia, el hombre que, según las socialistas andaluzas, "se ha liado la manta a la cabeza" y va camino del "precipicio". Estas dos últimas valoraciones las había hecho Susana Díaz el domingo en un mitin en Hospitalet y quizás por ello la reunión entre ambos dirigentes comenzó de un modo frío. No hubo rueda de prensa conjunta ni comunicado después del en-

cuentro por deseo expreso de la Generalitat, aunque la hora de conversación debió de limar bastantes asperezas y, como prueba de ello, Artur Mas salió a despedir a Susana Díaz a la puerta del Palacio de Sant Jaume, algo que no es habitual en visitas similares, según explicaron algunos de los habituales a tales encuentros.

A las diez de la mañana, Artur Mas recibió a Susana Díaz en la sede de la Presidencia catalana. De entre la nube de fotógrafos y cámaras -los únicos autorizados a entrar en el Palacio de Sant Jaume- se oyó la conversación con la que ambos iniciaron el encuentro: sus referencias al programa *Salvados*, de La Sexta, en el que Jordi Évole había reunido en una mesa a Felipe González y a Artur Mas. Susana Díaz sabía del encuentro porque González le ha-

bía dado algunos detalles, aunque no lo vio el domingo. A esas horas cenaba con Javier Godó, conde de Godó y editor de *La Vanguardia*. En estos dos últimos días, la presidenta también ha mantenido una comida con el abogado Miguel Roca y ha conversado con el presidente de Caixabank, Isidro Fainé, quien en unas semanas firmará con la Junta una línea de crédito de 1.300 millones de euros para pequeñas y medianas empresas andaluzas.

En el encuentro con Artur Mas, Susana Díaz le expuso su propuesta federalista, su salida para evitar "el choque de trenes", pero sobre todo le subrayó la necesidad de que articulase un plan sobre el que poder negociar. A pesar de sus apelaciones al diálogo, Mas mantiene como innegociable la convocatoria del referéndum indepen-

dentista para el próximo mes de noviembre, una consulta que el Gobierno impedirá según ha dejado más que claro Mariano Rajoy. Según algunos de sus colaboradores, Díaz le expuso a Mas su propuesta de modelo de financiación, basado en el coste estándar por habitante y que supondría, aunque la presidenta no lo explicó así, poner algún límite a la solidaridad de unas comunidades con otras. Bien es cierto que también eliminaría la sobre financiación que en la actualidad tienen algunas, caso de Extremadura. Tal como explicó en su conferencia posterior, ya en un hotel de Barcelona, Susana Díaz sí cree posible que Cataluña exprese su "singularidad" cultural y política. La socialista andaluza rechaza el pacto fiscal o la asimetría en la financiación, pero entiende que no todas las comunidades deben tener las mismas competencias. En la conferencia dejó caer, por ejemplo, que en Andalucía casi bastaba con la Guardia Civil mientras que consideraba que otras comunidades pudieran tener una policía autonómica. Del mismo modo, le expuso su idea de reforma de Senado como Cámara territorial, un parlamento que, además, blindaría las competencias autonómicas. "No es posible -dijo- que estén al albur de los caprichos de un Gobierno".